

La ofensiva final del Ejército Rebelde

A LAS PUERTAS DE SANTIAGO DE CUBA

Por Cor.(r) Eugenio Suárez Pérez

Los mandos rebeldes después de recibir las instrucciones del Comandante Jefe intensifican la ofensiva en todo el país. Fidel abandona la Sierra Maestra, y no detiene su marcha victoriosa hasta Santiago de Cuba. Así lo recuerda él mismo:

Yo salí de La Plata como en noviembre, a mediados de noviembre, con un pelotón de veinticuatro hombres y mil reclutas desarmados, ¡mil reclutas! Después recogimos algunas escuadras más: en cuarenta días armamos los mil hombres, en 40 días. Figúrense, ¡en 40 días armados los mil hombres! Supónganse ustedes que hubiéramos tenido la fuerza inicial y la experiencia de cuando se acabó la guerra.



Francisco Arjona González quedó un poco sorprendido cuando el 19 de noviembre, sobre las 18:30 horas comenzaron a llegar a Hoyo de Pipa (cerca de Guisa), los primeros rebeldes. Eran cuatro, y el jefe de los mayores se desvivió por atenderlos. Recorrieron el chalet propiedad del dueño y uno de ellos le informó que esa noche bajaba el Comandante en Jefe.

“Fidel llegó aquí como a las dos de la madrugada—nos relata Francisco Arjona en el mismo lugar de los hechos—. Nosotros habíamos colado café y lo repartíamos a los rebeldes. Fidel se interesó por el dueño de la casa. Al tener información negativa me llama a mí. Me estrechó la mano y me preguntó por mi salud.

Le dije:-- Bien Comandante

Fidel, extrañado, me mira fijo, y me pregunta si yo lo conocía a él

--Bueno, en persona no, pero como compro la *Bohemia* y he visto las fotos...

Fidel me abrazó y alzó. Tomó café y criticó a los compañeros que estaban

durmiendo allí y no habían ido a ocupar sus posiciones. Después llegó Celia Sánchez.

El Comandante estuvo en el chalet hasta el día 21. Se movía de un lugar a otro. Posteriormente se fue para la Cueva de Santa Bárbara. Mi colaboración fue la de darle alimentos a los rebeldes. Fundamentalmente leche, café y carne, entre otras cosas.

CONTRA LOS PRONÓSTICOS DEL ENEMIGO



Avanzaban los tanques, apoyados por la aviación batistiana

El comandante Juan Almeida recordaba: Cuando nos acercamos a Guisa, como a un kilómetro, oímos cañonazos, morterazos, ráfagas de ametralladoras; a medida que avanzamos, sentimos más fuertes e intensos los disparos.

En las afueras del poblado vemos a Fidel. Siempre sorpresivo, realizando sus planes contra la lógica y los pronósticos del enemigo.

Después de derrotada la gran ofensiva de la tiranía, escogió los capitanes que le quedaban más algunos tenientes, armó una columna con cientos de reclutas de Minas del Frío mal armados, y salió de la Comandancia General en La Plata.

Marchó sobre las estribaciones y el llano, llevando como arma estruendosa la calibre 50, más de un arsenal de minas y un poco de balas de reserva, incorporando otras escuadras por el camino. En Macanacú, el 18 de noviembre, se le rinden dos pelotones del Ejército enemigo, de la compañía 93, a las órdenes de los tenientes Ubineo León y Villamil (...)

Fidel llegó a Guisa y cercó el cuartel desde el día 20, después de liquidar una patrulla de guardias en una emboscada en el camino que va hasta la Carretera Central. Tiene rodeada una gran fuerza del Ejército que había entrado para romper el cerco y se avecina el momento crucial de la batalla con el rechazo y destrucción de otro refuerzo que avanza con tanques M-4 y

un grupo de soldados delante, limpiando el camino de posibles minas y obstáculos

(...)Vemos dirigir a Fidel, con la experiencia de los anteriores combates victoriosos a lo largo de nuestra guerra en la Sierra y su prestigio como militar, reconocido hasta por el enemigo, a quien le infunde respeto la sola mención de su nombre. A su lado tiene capitanes de experiencia que trajo con él: Ignacio, Coroneaux, Felo Verdecia, tenientes que se han ido destacando en la lucha, y los reclutas de Minas del Frío que aquí se arman de un fusil y se hacen rebeldes.

En medio del combate, el 26 de noviembre, Fidel le escribe a los locutores de Radio Rebelde.

A todos los muchachos de Radio Rebelde:

Aquí estoy echándoles de menos a ustedes. Ya tengo altoparlantes, pero no tengo locutores. Pronto va a llegar aquí una planta emisora potente, pero sin Eduardo y ustedes nada funciona.

Tenemos una fuerte línea de defensa entre Bayamo y Guisa. Es como un Jigüe pero a las puertas de Bayamo. Aquí la pelea es contra tanques, pero ya hay uno boca arriba. No tengo aquí a los veteranos, pero la tropa se está portando bien. Curunó [Braulio Curuneaux] hecho un león; ha abierto en un firme más de 200 trincheras. Picos y palas por la libre. La gente, buena, y acariciando todos la idea de comprar en Guisa muchas chucherías.

Abrazos a todos,

(Fdo.) Fidel Castro

Un abrazo,

(Fdo.) Celia Sánchez M 11/26/58



L

Braulio Curuneaux, caído heroicamente en el curso de la histórica **batalla**

LA BATALLA DE GUISA INICIA LA OPERACIÓN SANTIAGO

El 30 de noviembre culmina la batalla de Guisa con la victoria del Ejército Rebelde y junto con la toma de Guisa, el mes de noviembre termina con

una intensificación de las acciones ofensivas del Ejército Rebelde en todo el país.

Por la emisora rebelde se lee el parte del Jefe de la Revolución:

(La Miel, 1ro. de diciembre de 1958)

Última hora: La Batalla de Guisa. Tomado el pueblo por las fuerzas rebeldes. Más de doscientas bajas ocasionadas al enemigo. Un tanque, dos morteros, una bazooka, siete ametralladoras trípode, 94 armas largas y cincuenta

y cinco mil balas ocupadas (...) Ayer, a las 9 de la noche, después de diez días de combate, nuestras fuerzas penetraron en Guisa.

La batalla tuvo lugar a la vista de Bayamo, donde está situado el puesto de mando y el grueso de las fuerzas de la dictadura. Se combatió contra nueve refuerzos enemigos que vinieron sucesivamente, apoyados en tanques pesados, artillería y aviación.

La acción de Guisa se inició exactamente el 20 de noviembre a las 8 y 30 de la mañana, al interceptar nuestras fuerzas una patrulla enemiga que diariamente hacía el recorrido de Guisa a Bayamo, poniéndoles fuera de combate a los pocos minutos. Ese mismo día a las 10 y 30 de la mañana llegó al lugar de la acción el primer refuerzo enemigo contra el que se combatió hasta las seis de la tarde en que fue rechazado (...)

El 30 se libraron las últimas acciones; los batallones que habían tomado posiciones a dos kilómetros del pueblo, intentaron reiteradamente avanzar durante todo el día sin conseguir forzar el paso.

A las cuatro de la tarde mientras nuestras unidades combatían contra los refuerzos la guarnición de Guisa abandonó el pueblo en precipitada retirada dejando atrás todo el parque y numerosas armas. A las nueve de la noche nuestra vanguardia penetró en el pueblo.

Ese mismo día sesenta y un años atrás, fuerzas del ejército libertador al mando del General Calixto García Iñiguez habían tomado el pueblo de Guisa (...) Fue una lucha de hombres contra aviones, tanques y artillería.

El más destacado oficial rebelde fue el Capitán Braulio Coronú, veterano de numerosas acciones que cayó gloriosamente defendiendo su posición en la carretera de Guisa por donde no pudieron pasar los tanques enemigos. Las unidades rebeldes al mando de sus capitanes y demás oficiales combatieron con una moral extraordinaria (...)

Guisa a 12 kilómetros del Puesto de Mando de Bayamo es ya Territorio Libre.

Fidel Castro

Comandante Jefe

EL VALOR HISTÓRICO DE AQUELLA BATALLA

Años después, Fidel recordó el valor de esta batalla

Hay un combate que fue más importante, desde el punto de vista militar, o más difícil desde el punto de vista militar que el del Jigüe, fue el de Guisa.

Porque el de Guisa fue un desafío nuestro, con tropas todas nuevas, porque ya habían salido todas las columnas, contra el ejército de operaciones de ellos que estaba en Bayamo

Y se empezó esa operación con unos 180 hombres, se comenzó la operación con 180 hombres, al lado de Bayamo

(...) hay una carretera asfaltada que sale del Puesto de Mando de Bayamo y llega hasta Guisa: tenían artillería, tanques, aviones, y era al lado de su Puesto de Mando. Y nosotros con una tropa de gente nueva, comenzamos a luchar, cercando también, la misma táctica, cercando el pueblo de Guisa para provocar los refuerzos de Bayamo. Pero ellos tenían 5 mil soldados en Bayamo, y nosotros teníamos allí, al comenzar el combate, 180 hombres. El primer día se les liquida un camión por ahí empezó la cosa, que salía todos los días de Guisa para Bayamo; liquidado el camión se le ocupan como treinta armas, en definitiva, se habían reunido 220 hombres (...) Ese combate en Guisa fue muy audaz, porque fue con una tropa nueva, contra las tropas principales de ellos que estaban en Bayamo, un desafío muy grande.

Al final de diez días, nos quedamos con el pueblo de Guisa. Y ellos no pudieron, ellos fueron derrotados y nos quedamos con el pueblo. Esa tropa quedó muy desmoralizada en todos aquellos combates, y nos facilitó el avance sobre Baire, Jiguaní, Maffo, Palma Soriano; facilitó el avance sobre Santiago de Cuba, nos quedaba el ejército de Bayamo en la retaguardia, pero estaba muy desmoralizado por los diez días de combate en que tuvieron una cantidad enorme de bajas. Y ese sí, porque ya ese no era en las montañas, allí se podía llegar con tanques, por caminos asfaltados. Este fue uno de los combates más difíciles

Ahora, hay una cosa muy importante: la primera gente de nuestro ejército aprendió a combatir y fue adquiriendo una experiencia, una confianza, una seguridad. Ahora, sin embargo, los que venían nuevos, ya no tuvieron que hacer el aprendizaje que hicieron los primeros; ya ellos seguían la tradición de los primeros.(1)

Tomada Guisa, luego de una corta estancia en Charco Redondo, el Comandante en Jefe se acercó a la Carretera Central y estableció su puesto de mando en el lugar conocido como La Rinconada, entre los pueblos de Baire y Jiguaní. Desde allí impartió las primeras órdenes para iniciar acciones que llevarían al Ejército Rebelde hasta las mismas puertas de Santiago.

De forma paulatina se fueron agrupando fuerzas del Primer, Segundo y Tercer Frentes, todas al mando directo de Fidel, con el objetivo de rendir las guarniciones del ejército situadas entre Bayamo y Santiago de Cuba a lo largo de la Carretera Central.

El Comandante en Jefe ordenó volar el puente sobre el río Cautillo, en la dirección de Bayamo, con el propósito de interrumpir definitivamente el tránsito del enemigo por la carretera; envió fuerzas a la altura de esa vía acuática para impedir el traslado de tropas desde Bayamo hacia Jiguaní. En las cercanías de este último punto, mandó establecer una línea de resistencia desde la Carretera Central hasta la que comunicaba con Holguín, donde se ubicaron las fuerzas del comandante Cristino Naranjo.(2)

1. Fidel Castro Ruz: Versión del discurso del Comandante en Jefe ante los oficiales y jefes vanguardias de las FAR de 1973, *Revista Trabajo Político*, (2): 73, La Habana, 1974.

2. Guillermo García Frías: *El último combate*, pp.161-162. 97, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2013